

Evolución y retos de la Narrativa en euskera:
Arantxa Iturbe. Presentación de las *Jornadas
de narrativa castellana, gallega y vasca*,
que tuvieron lugar en el centro asociado
de A Coruña el 18-IV-2001

PATRICIO URQUIZU

(UNED)

Arratsalde on, Buenas tardes, Boas tardes, Bona tarda:

Deseo agradecer en primer lugar al Vicerrector de Comunicación Cultural Dr. D. Jesús Prieto y al Director del Centro de A Coruña XX su amable invitación de venir a hablar de literatura en euskera en este centro.

Y es la segunda vez este curso que tengo el inmenso gusto de estar en A Coruña, donde se conjuntan el mar Cantábrico y el Océano, tan semejante y diferente a mi Donostia cotidiana. Era en unas Jornadas organizadas por el profesor Antonio Dominguez Rey, que dirigía unas charlas de AULIGA, sobre los *Retos del Mundo Iberoamericano*. Se trataba también del homenaje al poeta Valente, y de presentar el n.º 5 de la revista iberorrománica de Poesía y Pensamiento poético que edita la UNED titulada *Serta*. En las notas que tengo recogidas en mi cuadernillo sobre el evento leo:

*Badoa Transatlantikoa
Itsasoan barrena A Coruñaako
Badian.
Zerua hodeiez jantzia da eta
Ertz urdinez hornitua.*

*Unibertsitateko Paraninfoan
Ekialdetik irten eta Mendebaldean
Izkutatu da itsasuntzia
Ostertzean.
Bost-sei-zazpi pisuko untzi xuri-xuria
Berunezko itsasoan
Ilunabarrean.*

*De A Coruña a Sao Paulo,
De Donostia a Barcelona,
De Madrid a Bucarest,
Viajan las nubes y
Los poetas con ellas.
El Auliga galiciano intenta
Tomar las bridas de este*

*Caballo imaginario.
El transatlántico ha entrado en el Anfiteatro
las olas suben por la playa de los pupitres
y se pierde en el horizonte el buque.*

Cierro el cuadernillo.

Este ejercicio de hoy me parece muy saludable, ya que en general el discurso del profesor encerrado en su aula y materia, sea ésta de Filología, Filosofía o Psicología puede resultar además de un tanto pesado algo ya conocido. El buscar nuevos marcos y la necesidad de adecuar el discurso a las nuevas coordenadas me parece como he dicho un ejercicio saludable e interesante.

Y ya lo decía Jakobson, lingüista de reconocido prestigio mundial quien consideraba que los Congresos y Jornadas resultaban tanto más ricos y productivos cuanto más diversas y variadas eran las comunicaciones, cuanto más diferentes y encontrados eran los puntos de vista, por lo que hoy es lógico se busque y esté de moda esto que se ha dado en llamar la multidisciplinariedad.

Cuando traduje y edité en euskera *Les Lettres Persanes* de Montesquieu puse como lema introductorio esta frase:

Une injustice fait à un seul est une menace fait à tous.

[La injusticia sufrida por una persona es una amenaza hecha a todos.]

Me parece oportuno citar al autor de *El Espíritu de las Leyes*, porque así como disfruté inmensamente con sus *Cartas*, creo que sigue siendo maestro de espíritus reflexivos que como él aman la moderación, el progreso, el bien público y aborrecen toda injusticia, incluso particular, odian los abusos, respetan los derechos adquiridos y tienen horror del desorden y pasión por la libertad. Son palabras del historiador Petit de Julleville que hago mías.

Pero hablemos del tema que nos ha reunido aquí: la evolución y los retos de la narrativa en euskera, el ayer y el hoy, sabiendo que no podremos dar en este espacio sino un panorama superficial y somero, hacer y presentar sólo unas cartas de la narrativa larga, dejando de lado para otra ocasión el análisis del cuento literario. Esta situación de relativa prosperidad actual como se ve no ha sido siempre así, evidentemente.

La novela vasca tiene una historia corta y un tanto tardía, ya que empieza a cultivarse en el último tercio del siglo XIX. *Nekez*, señala Lafitte, con sufrimiento y difícilmente, aunque añade enseguida que teníamos algo mejor, las vidas de santos. La de San Ignacio de Loyola, la de San Francisco Javier o la de Santa Genoveva de Bravante de la que se hicieron a partir de 1868 múltiples ediciones en el siglo XIX y en el XX.

Pero es hacia el año 1929 cuando empiezan a cambiar un tanto las cosas y a dinamizarse la literatura en euskera. Es decir que tras la dictadura de Primo de Rivera con la República empieza a mejorar el panorama. En concreto se instituye el primer premio de novela, el Premio Schuchardt que es ganado por el donostiarra Anabitarte dos veces. El 29 con *Usauri* (1930) galardonado con 500 pts y la edición, y el 31 con *Donostia* (1933).

Por desgracia el I Día de la Novela Vasca que se iba a celebrar el 1 de octubre de 1936 no se pudo celebrar. Pero el año 37 se publicaron dos novelas y una crónica en euskera, lo que era casi más de lo habitual a pesar de que en la península no estaba el horno para bollos. Una se titulaba *Loretxo* de Txomin Arruti, editada por entregas en el periódico en euskera que surgió el 1 de enero del 37 *Eguna* y que se cerró cuando entraron los nacionales en Bilbao, donde se plantean las dificultades de las relaciones amorosas por el problema carlismo-nacionalismo.

Otra es de la de Tomás Agirre, escritor nacido en Regil y muerto en Sevilla (1898-1982) titulada *Uztaro [Tiempo de Cosecha]* que fueron recibidos en el frente como decía un comentarista de la época cual si fuera pan blanco. Agirre ya había publicado un librito titulado *Gazi-gozoak [Agridulces]* (1933) donde además de publicar algún cuento escribía ensayos sobre narrativa y traducía textos, proponiendo como modelos a los rusos Dostoievski, Tolstoi y Gorki, a Pío Baroja y a Papini entre otros. *Uztaro* se reeditó en 1950 pero con la censura de la palabra Euzkadi, que fue sustituida por mi pueblo.

La tercera es la crónica de Jean Elissalde «Zerbitzari» (Azkaine, 1883-Gezezieta. 1961), con su crónica de la primera guerra mundial titulada *57a gerlan. [El 57 en gerra, Reedición de. P. Urkizu, 1995]* Crónica escrita con una viveza, ligereza y realismo profundos a lo Hemingway.

Pasarán casi sin literatura vasca ocho años, exceptuando los breves poemas de exilio en las revistas culturales y políticas cercanas al nacionalismo vasco, o al alemán como fue el semanario *Eskualduna* que se editaba en Bayona.

El año 45 Piarres Lafitte, que había luchado con la Resistencia Francesa en la 2.^a Guerra Mundial publica bajo el seudónimo de P. Ithurralde el primer librito de narrativa en Bayona (*Murtuts eta bertze... [Murtuts y otras historias]* de corte cómico. Lafitte es también autor de muchas otras historietas cortas, de las cuales las escritas del 73 al 83 fueron recogidas por J. B. Orpustan bajo el título de *Historio-misterio...* (Egan, 1990).

El año 46 Jean Pierre Iratchet publica una novela en el periódico *Herria* de Bayona dirigido por Lafitte, titulada *Antton* (Reeditada por P. Urkizu, Etor, 1990) donde el argumento no está basado en el viaje a América del protagonista de donde vuelve rico sino en la oposición entre la aldea y la ciudad.

Es el mismo año en que publica Juan Antonio Irazusta (Tolosa, 1884-Lima, 1952), político exiliado primero en Panamá y luego en Perú, la obra *Joanixio [Juan Ignacio]* (1946), y algo más tarde publicará *Bizia garratza da [La vida es amarga]* (1950).

El año 48 Jose de Eizagirre (Tolosa, 1881-Donibane Lohizune, 1948) editará *Ekaitzpean [Bajo la tormenta]* también en la editorial Ekin de Buenos Aires.

El año 50, pero ya en la Península, dará a luz Jon Etxaide su primera novela histórica bajo el título de *Alos Torrea*, basada en una balada medieval.

Son novelas en las que la guerra pesa mucho, al igual que en la editada en Bayona por el médico Sebero Altube, que era alcalde de Gernika durante el bombardeo, titulada *Laztantxo eta Betargi* (1956).

En estas novelas (*Loretxo, Ekaitzpean, Laztantxo eta Betargi...*) por encima de la trama amorosa aparece la pugna y el debate entre las ideologías carlista y nacionalista de los dos amantes, o se presenta (*Bizia garratza da...*) la culpa que siente el protagonista, el americano, por haber abandonado el País, la familia, los amigos y haber emigrado.

Al hablar en bloque de estas novelas y otras de la primera mitad de siglo tanto Lasagabaster como Juaristi o Sarasola, y sus copistas creo que han generalizado en exceso, al considerarlas como prisioneras de una visión anticuada, y cargadas de una interpretación dualista, idealizada e ingenua de la realidad vasca. Un estudio más detallado de las mismas nos llevaría a matizar bastante más. Por ejemplo, si funcionaran de modo automático los arquetipos, las esencias y el maniqueísmo en la oposición ciudad/caserío, la bondad caería del lado de este último, y no podría ser el delator de *Ekaitzpean* un casero, como lo es. Y por supuesto los personajes de *Donostia de Anabitarte* estarían dibujados con mucho menos cariño y simpatía.

De todas maneras, tras la segunda guerra mundial se acentúa una ruptura en la sociedad con respecto a esta visión pretendidamente uniforme del vasquismo, y su binomio *euskaldun-fededun*. Vasco y con fe, es decir, católico, apostólico y romano.

Andima Ibiñagabeitia (Elantxobe, 1906-Caracas, 1967) es uno de los grandes animadores de la cultura vasca en el exilio. Creará en París el 24 de marzo de 1951 junto a Federico Krutwig, y Jon Mirande entre otros el *Pen Euskel Kluba*, enviando a la revista de esta organización ubicada en Londres, artículos sobre escritores y obras vascas. Éstos publican también en la revista editada en Guatemala *Euzko Gogo*, (1950-60) poemas simbolistas, panteístas, nihilistas y budistas.

Mirande, escritor nacido en París, en un artículo titulado «Liburu lizunetaz» («A propósito de los libros pornográficos», *Euzko Deya*, n.º 355, 1953) considera que dicho binomio *euskaldun lfededun* se halla en quiebra ya que entre los vasquistas y nacionalistas del momento se podían hallar perfectamente tanto panteístas como neopaganos, mahometanos y ateos, y que por supuesto el bautismo no tenía nada que ver con la vasquidad.

Mirande es traductor de Nietzsche, Kafka, Lorca, Schiller, Poe, Keats, Hofmannsthal, etc..., por lo que su cultura evidentemente es bastante amplia. Su evolución es digna de mencionarse porque su figura a veces es tomada desde un único prisma, su tendencia filonazi. En una carta en euskera dirigida a Lousteau el año 48 escribe:

Amo a mi pueblo como un inglés o un francés ama al suyo. Me encantan las danzas y canciones populares del País Vasco; estoy aprendiendo la historia vasca; pero me parece que deberíamos vivir mirando al futuro. Mi sueño es éste: que un día Euzkadi sea una de las naciones más ilustres de la Tierra —como lo son algunos pequeños estados del Norte de Europa (pienso en Holanda, Dinamarca, Finlandia...)

Yo también soy cristiano —incluso demócrata. Pero prefiero el ser al parecerlo (como dicé el refrán), pero no puedo olvidar que durante mucho tiempo hemos sido esclavos de extraños...

Pero tras predicar en algunos poemas y escritos la violencia, se arrepiente como ya aparece en una carta dirigida a Jokin Zaitegi en 1956, en la que dice, «*ha sido una estupidez anunciar La Buena Nueva de la fuerza a los vascos [...] me arrepiento mucho: mea maxima culpa.*» Y en otra carta más tardía, de 1970, es decir después de la creación de ETA y sus primeras acciones violentas le escribe a su amigo Peillen y le dice: «*Podéis construir sin mí lo que escrito en términos de Shakespeare sería algo como The State of Euzkadi.*» Mirande se suicidó en la navidad del año 72.

Federico Krutwig, Jon Mirande, Dominique Peillen, Gabriel Aresti serán, pues, los autores laicos, que romperán con esa línea identificatoria de lo vasco con lo católico, una generación heterodoxa que plasmará sus posiciones literarias en la revista *Igela. Euskaldun heterodoxoen errebista. [La rana. Revista de los heterodoxos vascos]*, que sólo duró dos años, el 62 y el 63.

Frente a esta tendencia marginal —dentro de la marginalidad de la cultura en euskera—, se halla la revista *Egan [Volando]* que dirigida hábil, animosa y sensatamente dentro de una política posibilista por Koldo Mitxelena desde el año 54 tuvo larga vida, ya que todavía se edita hoy.

La ruptura ideológica que se está dando dentro de la sociedad vasca se refleja simbólicamente incluso en los títulos de las revistas literarias: *Euzko Gogoa [Alma vasca]* (1950), *Egan [Volando]* (1954), *Yakin [Saber]* (1956), *Olerti [Poesía]* (1959), frente a *Igela [La rana]* (1962), *Ustela [Podrido]* (1975), *Pott [Fracaso]* (1978), *Susa [En celo]* (1980)... Es decir, que se inicia con la poesía en los cincuenta, se va perfilando en alguna revista en los 60 y se hace definitiva en los 70.

En el año 55 se inicia la novela policíaca de la mano del farmacéutico Jose Antonio Loidi, con el título de *Amabost egun Urgain' en [Quince días en Urgain]*, al que seguirán en la actualidad una decena más de cultivadores del género: Izeta (*Dirua galgarri [El dinero como vía a la perdición]*, 1962), Peillen (*Gauaz ibiltzen dena [El noctámbulo]*, 1967), Gereño (*Arantza artean [Entre espinas]*, 1969), Kintana (*Ta Marbuta*, 1984), Zabaleta (*110 Street-eko geltokia [La estación de la calle 110]*, 1986)...

El año 57 ve la publicación de la obra de Txillardegui, *Leturiaren egunkari ezkutua [El diario secreto de Leturia]*, que con la presentación de un protagonista que se suicida, introduce el pensamiento existencialista en la novela vasca, y rompe con la interpretación dualista e ingenua (o interesada) que se hacía en la novela costumbrista, —aunque su autor que escribió la novela en Ferrol mientras hacía la mili se queja de esta interpretación y considera que se trata de personajes no reales sino simbólicos—. Las lecturas de Kierkegaard, Unamuno, Sartre y Camus tienen evidentemente gran importancia en este autor, y sobre todo *La peste* de Camus.

El entonces pontífice de las letras vascas, Nicolás Ormaetxea «Orixe», autor del gran poema *Euskaldunak [Los vascos]* (1950) y de una novela histórica *Santa Kruz apezka [El cura Santa Cruz]* (1919) consideró que no hacían falta ese tipo de obras en la narrativa vasca, lo que contradecía el prólogo de Mitxelena que llevaba la misma.

El año 66 se publicaron diez obras de literatura de las que aproximadamente la mitad eran reediciones. Uno de los libros más interesantes de este año fue la obra de Nemesio Etxaniz titulada: *Lur berri billa* [A la búsqueda de nuevas tierras], en la que además de poemas, canciones, obritas de teatro y guiones radiofónicos se podía leer una novela cuyo título era *Ameriketan Galdua* [Perdido en América] que se hallaba en la misma línea de *Ardi Galdua* [La oveja perdida] (1918) de Resurrección María de Azkue, donde América simbolizaba la pérdida de la fe y de la vasquidad.

Por esta misma época escribió Mirande su *Haur Besoetakoa* [La ahijada] pero que por problemas de censura no pudo editarse hasta el año 1970, un año después de que ya con unos presupuestos de técnica narrativa e ideológicos muy diferentes Ramón Saizaboria publicara *Egunero hasten delako* [Porque empieza todos los días], contando la aventura de una chica que aborta. Evidentemente había que ser muy valiente en aquella época para escribir algo semejante, ya que cualquier relación de ayuda de casos semejantes se hallaba castigada con la cárcel.

Hacia el año 75 empiezan a darse una serie de novelas experimentales de autores como Saizaboria, Atxaga, Izagirre, etc, donde el héroe problemático según la expresión lukacsiana aspira a valores verdaderos pero choca con los valores dominantes del capital, el concepto burgués de cambio y su individualismo está siendo anulado en las sucesivas fases del capital, lo que explica la destrucción del héroe en cuanto personaje en las novelas de Kafka y en el objetivismo del nouveau roman, y su reflejo vasco, como pueden ser, *Ene Jesus!* [¡Ay, madre!], *Ziutateaz* [Sobre la ciudad] y *Zergatik bai* [Porque sí] de los citados autores.

Y hablemos de la recepción de las obras narrativas y, si salimos del marco euskaldun, del tema de la traducción. Ya en el año 64 en un festival de teatro se representaban en San Sebastián a Beckett, Adamov y a Ionesco entre otros (hay que tener en cuenta que Arthur Miller era ya traducido y representado en Madrid, en 1952). En esta misma línea, con respecto a la narrativa, nos señalaba la profesora Olaziregi que han sido muchos los barcos que han llegado al puerto vasco pero pocos los que han zarpado.

El proceso de influencias externas europeas ha sido bastante temprano y continuado, incluso ha habido obras que se han traducido antes al vasco que al castellano. Por esto, hace unos años escribía expresando mi deseo de que esta tendencia se invirtiera y la ósmosis fuera pluridireccional ya que ese modo sería una manera de mostrar cierta solidaridad y de intentar aunque fuera de una manera mínima pagar la deuda contraída con las demás culturas.

Sin embargo no parece que el interés de los medios de comunicación y de las editoriales haya sido muy grande, porque precisamente se ha intentado dar casi exclusivamente una imagen violenta del País, que no aportaba nada más a la comunidad. Esta falta de comunicación es evidente que es por falta de interés tanto de los editores de Madrid como de los propios escritores vascos.

El escritor vasco que escribe en castellano, por lo general, ha ignorado al escritor en euskera, y la imagen que ha dado de una literatura que desconoce no ha

sido la más propicia para que un editor que está inmerso en los paradigmas del mercado se interese por ellos. Además con un lingüista como Mitxelena y un narrador como Atxaga ya es suficiente, ¿no? Pues, no. Porque hemos mencionado al árbol y nos hemos olvidado del bosque, hablamos del delantero centro y nos olvidamos del equipo. Lo que no es justo.

Ahora que también alguien puede decir. ¿Traducir? Ni falta que hace. Ya hay suficientes libros buenos en castellano. Y si los vascos empiezan a traducirse teniendo en cuenta los hábitos de lectura de la sociedad vasca, serán cada vez menos los que lean en euskera. Este temor no es bueno, porque evidentemente la riqueza de las lenguas y sus creaciones autóctonas ha sido tanto mayor cuanto más traducciones se han hecho a esa lengua, además de que según algunos especialistas los análisis más finos sobre el llamado 'problema vasco' se hayan hecho en esta lengua.

Y hablemos también del canon, o de los diversos cánones. Como es sabido el historiador de la literatura es en general mucho más abierto que el crítico.

Así la revista *Argia*, al hacer un estudio de las mejores obras del decenio 1983 a 1993 introduce a siete escritores de la quinta de Susa y seis de Elkar, pero no aparece ninguno de los que emergen de la encuesta realizada por el sociólogo Torrealdai en su obra *Euskal Kultura gaur: Liburuaren Mundua 'La cultura vasca hoy: El mundo del libro.* (Donostia, Jakin, 1997). Éste nos da el ranking de las diez obras preferidas por el público, entre las que se hallan ocho obras de narrativa, siendo sus autores los siguientes:

Bernardo Atxaga, *Obabakoak* (Ediciones B, Barcelona 1997), *El hombre sólo* (Ediciones B, Barcelona, 1994).

Anjel Lertxundi, *Otto Pette* 'Las últimas sombras' (Seix Barral, Barcelona, 1996)

Ramón Saizarbitoria, *Ehun metro* '100 metros' (Orain, 1995), *Hamaika pauso* 'Los pasos incontables' (Espasa, 1998);

Juan Mari Irigoien, *Babilonia* (Elkar, 1989; Valencia, Bromera, 1993).

Joseba Sarrionandia, *Narrazioak* 'Narracions' (Barcelona. Portic, 1986).

De estos cinco autores, entre los diez del *hit-parade* de Torrealdai no aparece ninguna mujer, y sólo Saizarbitoria ha sido editado en Madrid, el resto lo ha sido en editoriales catalanas. Pero ésta valoración editada en el 97 creo que va evolucionando, ya que la mujer vasca tiene un papel cada vez mayor en la sociedad vasca, al margen del matriarcado ancestral, tanto en la Universidad como en los medios de comunicación y en la narrativa. María Jose Olaziregi en su obra *Intimismotik haraindi...* [*Más allá del intimismo...*, 1999] al estudiar la obra de las escritoras vascas, analiza fundamentalmente la obra de dos autoras, pero yo aquí para no pecar de tendencioso citaré cinco nombres, esta vez de mujeres novelistas:

Arantxa Urretbizkaia (*Zergatik Panpox?* 1979 *¿Por qué Panpox?* Libres de Mall, 1981)

Mariasun Landa (*Txan fantasma*, 1982 [*Chan el fantasma*, La galera, 1988.])

Lurdes Oñederra (*Y la serpiente le dijo a la mujer*, Bassarai, 2000),

Itxaro Borda (*100% Basque*. Susa, 2001) y

Arantxa Iturbe, que hoy está entre nosotros.

Arantxa Iturbe (Alegia, 1964) es una extraordinaria periodista que trabaja en Radio Euskadi, en el programa *Goizean behin 'Erase una mañana'*, desde hace más de diez años. Es, pues, una militante de la lengua y del buen hacer radiofónico, que nos deleita todas las mañanas con su voz, su risa y sus programas. Habla con pasión de su oficio, y considera que la Radio tiene una magia especial. Y, además, considera que el ser profesional de la literatura le restaría su encanto, el encanto que tiene poder dedicarle a la escritura el poco tiempo libre que tiene.

Sus obras son las siguientes:

Ezer baino lehen [Antes que nada], (Elkarlanean, 1992, 2000). Colección de 17 cuentos, entre los que hay varios premios de narrativa corta, como el Julene Azpeitia, el Donostia Hiria, cuya 1.^a edición es de 1985 y que ya en septiembre del 2000 iba por la duodécima edición, lo que no está nada mal. Evidentemente, empezando a hacer comparaciones, que siempre son odiosas, vende más que Soledad Puértolas.

Lehenago zen berandu [Antes era tarde] (Alberdania, 1995). Colección de 13 cuentos.

Ai, ama! [¡Ay, madre!] (Alberdania, 1999). Ensayo sobre el tema de la maternidad que en dos años ya ha tenido cinco ediciones. Obra que en compañía de Agurtzane Intxaurrea y el grupo teatral *Hika* se halla adecuando para la representación teatral. Preocupada sobre todo cómo habitualmente la madre se sobrepone a la mujer. La maternidad a la feminidad. Aunque al parecer siempre partiendo de los aspectos más cómicos del tema.

Maite, maite maitea. [Queridísima], Radionovela de 75 capítulos que ha pasado por la radio....

Ha colaborado en revistas y periódicos como: *El Mundo*, *Zabalik*, *Habe*, *Egunkaria*, *Eusko News*, ...

Uno de sus cuentos ha sido seleccionado junto a los de Atxaga, Lertxundi, Garzia, Mirande Mujika, Saizarbitoria y Sarrionandia para ser traducido al polaco en la edición de Adam Zawiszeski y Alicia Szofer titulada *Pewnej Nocy w parku [De noche en un parque]*.

Se confiesa, Arantxa, admiradora de Milan Kundera, Maruja Torres y Julia Otero. Y yo me confieso admirador matinal de Arantxa, de esa voz y de esas narraciones cortas, pero donde la ironía, la frescura y el humor negro a veces te hacen pasar ratos realmente agradables.

Según Joseba Gabilondo —crítico literario que escribe sobre mujeres escritoras vascas desde una universidad americana en la que es el único hombre—, considera que la literatura de Arantxa ha sido considerada como literatura light, de playa, divertida pero superficial... pero que no es así porque se aprovecha de

la misma para crear un espacio utópico donde el deseo femenino persiste más allá de la sexualidad nacionalista... y que la trasciende en un estilo cuasi-gótico. (*Insula*, 1998, n.º 623, p. 36)

Arantxa, tú tienes la palabra. Háblanos de tu obra y de cómo ves esa realidad tan compleja como el País Vasco en el día a día, y su relación con tu escritura y tus personajes de ficción.